



Ilustración: Fabián Rivas

Chile y Australia, unidos por la minería

La relación entre Australia y Sudamérica en materia minera no es nueva, pero en los últimos años ha entrado en una fase de madurez estratégica que trasciende el intercambio comercial tradicional. En ese entramado regional, Chile ocupa un lugar central. Por Paula Chapple

En 2025, Chile y Australia cumplieron 80 años de relaciones diplomáticas, un hito que invita no solo a la conmemoración, sino también a la reflexión sobre la profundidad y evolución de un vínculo que ha encontrado en la minería uno de sus pilares más sólidos. Ocho décadas después del inicio formal de esta relación bilateral, ambos países se reconocen como socios estratégicos en un escenario global marcado por la transición energética, la competencia por minerales críticos y la necesidad de avanzar hacia modelos productivos más sostenibles. Lo que alguna vez fue un vínculo centrado en la provisión de servicios y capital para grandes proyectos extractivos, hoy se proyecta como una alianza integral, anclada en la

innovación, los estándares ESG y una visión compartida del desarrollo minero de largo plazo.

SIMILITUDES Y AFINIDADES

Australia y Chile comparten una condición geológica y productiva singular. Ambos han construido su identidad minera sobre yacimientos de clase mundial, emplazados en territorios remotos y complejos, donde la eficiencia operativa, la gestión del riesgo y la relación con el entorno social son factores críticos. Esta similitud ha sido, históricamente, el punto de partida de una relación fluida entre empresas, proveedores, universidades y centros de conocimiento.

Fecha: 12-01-2026
Medio: Revista Nueva Minería & Energía
Supl. : Revista Nueva Minería & Energía
Tipo: Noticia general
Título: Chile y Australia, unidos por la minería

Pág. : 37
Cm2: 369,1

Tiraje:
Lectoría:
Favorabilidad:
Sin Datos
Sin Datos
 No Definida

Durante décadas, la presencia australiana en Chile se expresó con fuerza a través del modelo METS (Mining Equipment, Technology and Services). Empresas especializadas en exploración, perforación, automatización, software minero, gestión de relaves y seguridad operacional encontraron en el mercado nacional un espacio propicio para escalar soluciones desarrolladas en condiciones comparables a las de su país de origen.

Chile, por su parte, ofrecía estabilidad macroeconómica, un marco regulatorio claro y una industria minera sofisticada, capaz de absorber tecnología de frontera. Este intercambio permitió que los proveedores australianos no solo comercializaran equipamiento o servicios, sino que participaran activamente en la transformación de procesos productivos, aportando mejoras en productividad, seguridad y eficiencia energética.

MINERALES CRÍTICOS

En los últimos años, el eje de la relación bilateral se ha desplazado con fuerza hacia los minerales críticos para la transición energética. Litio y cobre se han convertido en el nuevo lenguaje común de la cooperación entre Australia y Chile, impulsados por la expansión de la electromovilidad, las energías renovables y la electrificación de la economía global. Australia, uno de los mayores productores de litio del mundo, ha avanzado con una estrategia clara para posicionarse no solo como exportador de materias primas, sino como actor relevante en cadenas de valor más complejas. Iniciativas como la Estrategia de Minerales Críticos y el plan Future Made in Australia han fortalecido el marco institucional de colaboración, promoviendo inversión, desarrollo tecnológico y abastecimiento responsable para mercados estratégicos.

Chile observa este proceso con atención. En un contexto de redefinición de su política nacional del litio y de búsqueda de nuevos equilibrios entre participación estatal, inversión privada e innovación, la experiencia

australiana ofrece referencias concretas. Al mismo tiempo, el cobre chileno -insumo esencial para la descarbonización global- se integra naturalmente a esta agenda, abriendo oportunidades para asociaciones en exploración avanzada, minería subterránea, digitalización de faenas y reducción de la huella ambiental.

CHILE COMO PLATAFORMA REGIONAL

Desde la perspectiva australiana, Chile no es solo un destino de inversión, sino una plataforma para proyectarse hacia Sudamérica. Su red de tratados comerciales, su institucionalidad minera y su rol como hub regional facilitan la expansión hacia otros países productores como Perú, Argentina y Brasil, otorgando a la relación bilateral un efecto multiplicador.

Para Chile, Australia representa algo más que capital extranjero: es un socio técnico y estratégico, con una trayectoria minera que ofrece aprendizajes valiosos en adaptación, innovación y sostenibilidad. En un mundo donde la competencia por minerales críticos se intensifica, esta alianza adquiere un peso económico y geopolítico creciente.

MIRANDO AL FUTURO

A 80 años del inicio de sus relaciones diplomáticas, Chile y Australia han construido una relación que trasciende los ciclos de precios y las coyunturas políticas. La minería ha sido el punto de encuentro, pero también el laboratorio donde se ensayan nuevas formas de producir, innovar y relacionarse con la sociedad.

Hoy, más que nunca, ambos países convergen en un objetivo común: la minería del futuro debe ser tecnológicamente avanzada, ambientalmente responsable y socialmente legítima. En esa convergencia, Chile y Australia no compiten; colaboran. Y esa colaboración, forjada a lo largo de ocho décadas, se proyecta como una alianza estratégica clave para enfrentar los desafíos de la próxima era industrial.

“Litio y cobre se han convertido en el nuevo lenguaje común de la cooperación entre Australia y Chile, impulsados por la expansión de la electromovilidad, las energías renovables y la electrificación de la economía global”.